

# UNA AVENTURA EN FORMA DE PALACETE

La familia Palomar al completo se ha implicado en la reforma de esta casa señorial del XIX situada en la calle Álamos de la capital, ahora sede de un hotel boutique decorado con mimo por el interiorista Raúl Medina, quien apostó por conservar el esplendor y la esencia de la vivienda y jugar al contraste con elementos históricos y piezas actuales

LORENA CODES



FOTOS: SUR

1

Cuando Francisco Palomar adquirió un antiguo palacete situado en la calle Álamos hace ya casi cinco años, no sabía que en vez de una mera operación de inversión estaba firmando el punto de partida de una aventura familiar con final feliz. Y es que este militar de carrera, junto a su mujer, Angelines, y sus hijas Laura e Isabel, se ha metido de lleno en la creación de un hotel boutique que acaba de abrir sus puertas en pleno corazón del casco histórico. Su sede, un palacete que data de finales del XIX y cuya estructura arquitectónica se ha conservado intacta, gracias al trabajo

que ha realizado Óscar Agudo. Precisamente mantener la esencia de su primera vida fue también la obsesión del interiorista Raúl Medina, encargado de decorar las cuatro plantas del edificio. «Ha sido una labor de grupo desde el principio, se puede decir que hemos formado una gran familia en la que todos opinábamos de todo», destaca Medina.

La idea inicial era hacer algo con aquella propiedad histórica que había adquirido Francisco y que en ese momento se dividía en varias viviendas. Se pensó en la posibilidad de un "hostel" o en apartamentos turísticos, pero se acabaron dese-

chando ambas opciones. Parte de la culpa la tuvieron las dos hijas del matrimonio, Laura e Isabel, que pensaron que «Málaga se merecía algo más especial, diferente, a la altura de la ciudad en la que se está convirtiendo». Así que tras muchas elucubraciones apostaron por recuperar el edificio y convertirlo en un hotel boutique de cuatro estrellas.

El punto de partida del proyecto fue, precisamente, una foto que encontró una de las hermanas buscando inspiración en internet. En la imagen se veía una pared en un tono aguamarina, con espejos dorados en forma de sol y grandes y pesados cortinones. «El hotel en el

que nos gustaría pasar nuestras vacaciones», define Laura. Básicamente, la cuestión era crear un palacio moderno.

El nivel de protección arquitectónica del inmueble exigía, además, una exquisita labor de rehabilitación, máxime teniendo en cuenta que la casa alberga parte de la muralla nazarí del siglo XIV. La fachada, que se ha mantenido tal cual, testimonia el pasado señorial de la que fue una de las principales arterias de la ciudad. Justamente fue esta esencia noble del edificio la que inspiró la labor de interiorismo de Raúl Medina: «Había que devolverle a Málaga uno de sus palacetes,

pero actualizado, podríamos decir que en una versión 2.0». De esta forma, Medina se vale del juego de contrastes para generar sorpresa, una de sus señas de identidad como diseñador de interiores.

Durante los dos años que ha durado el proceso de rehabilitación y reforma se han sucedido las luchas por conservar el patrimonio y ponerlo en valor. La magnífica escalera de caracol, por ejemplo, era a priori incompatible con una optimización del espacio. Y, sin embargo, tanto la familia como el resto del equipo se negaron a no concederle el protagonismo que merecía. Las lámparas de cristal la iluminan



2



3



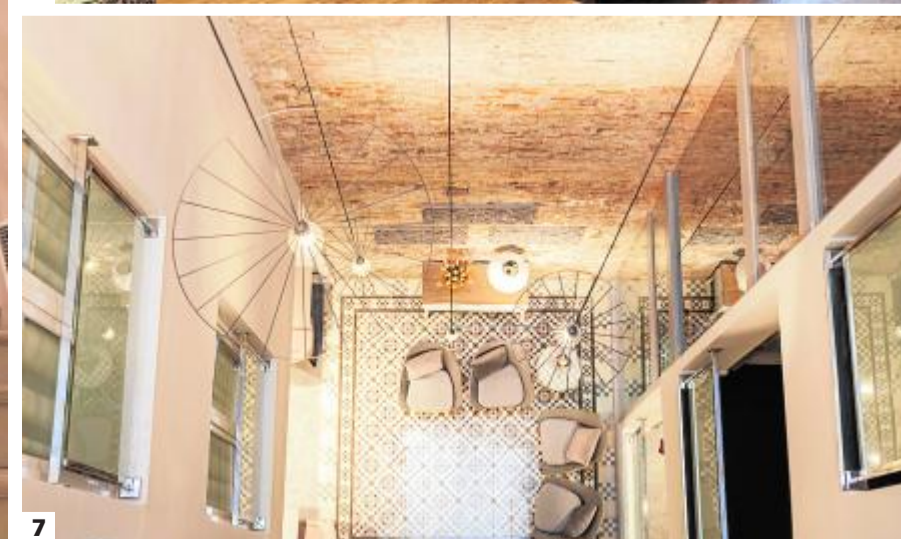
5



4



6



7

con un toque a medio camino entre el glam y lo clásico. También la muralla nazarí, increíblemente bien conservada, tuvo a su particular Don Quijote en el padre de la familia, Paco, quien se empeñó en enseñorearla como parte del establecimiento. Así, uno de los placeres de esta joya será tomar el desayuno, aperitivo o similar en un entorno histórico de gran valor patrimonial.

Se han conservado suelos de baldosas hidráulicas originales y se han aprovechado elementos como puertas o rejas para darles una segunda vida, otra de las características de los proyectos de Medina. «Casi todo puede tener una segunda oportunidad si se le sabe encontrar una nueva función, la cuestión es que estos elementos aportan vida y personalidad a los ambientes», indica. Otro de los responsables de velar por que cada detalle estuviera a la altura ha sido el marido de Isabel Palomar, José María Araujos, quien muestra orgulloso la tecnología de vanguardia que, desde un segundo plano, asegura el más alto confort a los visitantes.

Terminada la primera parte de la reforma, el segundo paso era vestir cada estancia. Todos tuvieron claro desde el principio que sería como una gran casa, con 17 habitaciones, es decir, nada de homogeneizar ambientes, cada estancia tiene su propia personalidad, aunque se mantiene una coherencia global a base de una paleta de colores refinada y discreta. En este aspecto se implicaron especialmente Laura e Isabel, ambas médicas de profesión. «Lo hemos vivido con mucha ilusión y a pesar de que han sido dos años muy intensos, de muchas preocupaciones, ver el antes y el después es muy gratificante», explica Isabel.

Así, parte del mobiliario se mandó a hacer a medida, como los altísimos cabeceros, uno de los puntos fuertes de cada habitación. Tejidos luros pero muy cálidos, pocos objetos pero bien escogidos y una paleta apoyada en tonos básicos con toques de color hacen el resto para que tanto a las hermanas como al resto de la familia les cueste salir del palacete y volver a casa. «En cualquier caso lo que queremos es que cada persona que entre por la puerta sienta esa sensación, que está en casa», concluye Laura Palomar.

1. La familia Palomares, en la zona de estar. 2. Habitación decorada en tonos suaves y sofisticados. 3. Vista de otra de las habitaciones. 4. Escalera de caracol original del edificio. 5. Raúl Medina, Isabel Palomares, José María Araujos, Laura Palomares, Angelines y Paco Palomares. 6. Turquesas y fucsias en una de las habitaciones más coloridas. 7. Patio convertido en zona de estar. FOTOS: SUR